

***Mujeres Pentecostales: Construcción del género a través de la experiencia Religiosa.  
Editorial al Aire Libre. Tomé, Chile, 2010. 119 páginas.  
Zicri Orellana Rojas.***

La religiosidad es un elemento presente en las diversas culturas, desde aquellas milenarias y matrísticas hasta aquellas que sobreponen lo “masculino” encarnado en la figura de un hombre, que además “detenta” características definidas en lo público y el privado, y que ha operado como un elemento articulador de lo colectivo, sincretizando elementos sociales, políticos e históricos de las sociedades.

La autora, psicóloga comunitaria y docente de la Universidad de Concepción, plantea en su libro que la religiosidad vinculada al pentecostalismo ha tenido un aumento significativo en las últimas décadas, en América Latina y El Caribe, en sectores empobrecidos y marginales, con un gran movimiento de mujeres al interior de la iglesia pentecostal.

No obstante lo anterior, la participación de las mujeres - que son las que le dan vida a sus iglesias- quedan excluidas de los liderazgos públicos, de la toma de decisiones políticas y estructurales, desplegando funciones asociadas a la división sexual del trabajo, en nichos ligados a lo emocional y subvalorados por el sistema patriarcal, por su carácter de “naturaleza femenina”. Es así como se hacen cargo de las tareas relacionadas con la prolongación de lo doméstico, de cuidado de enfermos, de organización de los cultos (liderados por los pastores), del apoyo en redes de autoayuda, entre otros, lo que además constituye la base emocional invisibilizada de la iglesia pentecostal.

La comunidad emocional y las redes de solidaridad, como lo muestra la autora, son un aspecto vital y trascendental en una nueva construcción de identidad de género al interior del pentecostalismo, generando un espacio intersticial de fortalecimiento de las redes sociales y de la creación de nuevos liderazgos y de incipientes espacios de poder de las mujeres, en una práctica social que libera y deconstruye el paradigma patriarcal desde los espacios cotidianos.

La reciprocidad y la cooperación de los vínculos entre las mujeres pentecostales conforman el sostén de la praxis pentecostal y del quehacer de un cristianismo no hegemónico, sin embargo, la prolongación del cuidado y dedicación incondicional a “su hombre” (Dios) potencian la continuidad de un micro espacio de represión y de extensión de la construcción de una identidad de género que reproduce la dominación, el aplacamiento y finalmente la dominación que singularizan las relaciones de género en nuestras comunidades y sociedades.

El presente estudio nos abre la intimidad de un mundo invisible -muchas veces silencioso de la participación activa de las mujeres (y en su gran mayoría pobres) que profesan la religiosidad pentecostal- desde una perspectiva crítica y de autorreflexión en torno a la tensión existente producto de la opresión de un sistema patriarcal que vulnera, exilia y niega a las mujeres los espacios de poder y por consiguiente de la posibilidad de decidir sobre aspectos fundamentales del hacer del pentecostalismo.

La autora irrumpe desde la psicología “no tradicional” y desde una perspectiva de conocimiento situado, realizando un análisis “deconstructor” de las diferencias de género que históricamente han sido entendidas desde el conocimiento “objetivo” positivista de las ciencias sociales como sistemas de interrelaciones inalterables. Sin embargo, acá se nos ofrece la idea de género como construcciones sociales, por tanto modificables por las y los sujetos sociales, invitándonos a sumergirnos en el mundo pentecostal chileno, indagando en las redes de poder y las diferencias de género al interior de una de las iglesias con mayor poder y convocatoria en nuestro país.

Relatada en primera persona, Zicri nos invita seductoramente a ser subversión en los espacios “divinamente asignados” a las mujeres como entes pasivos y receptores uterinos del orden masculino del mundo.

Las oportunidades de disidencia, resistencia y de transformación del rol tradicional de las mujeres al interior de la iglesia pentecostal, es una de las “pistas” que nos entrega la autora para la creación de caminos alternativos de análisis, acompañamiento y de participación desde las ciencias sociales, y en específico desde la psicología comunitaria, en los mundos sociales asociados a la militancia religiosa de mujeres, aportando a la construcción de una nueva mirada de los roles de género en el mundo cristiano occidental.

La iglesia es sin duda uno de los pilares en la construcción de identidades más importantes en el ordenamiento de género, que opera “coadyuvantemente” a la dominación del patriarcado, operando en los escenarios micropolíticos y en las trayectorias de vida de mujeres, que junto a otras, colectivizan el cuidado protector en los escenarios sociales y validan muchas veces “inconcientemente” la expresión masculina del poder.

La invitación que nos hace la autora es re-mirar el mundo (en este caso pentecostal) desde la construcción y co-construcción del género, con los sentidos puestos íntegramente en la búsqueda (y por supuesto CREACIÓN) de nuevas miradas desde la psicología que aporten a la liberación de la mujer (y las mujeres) y al despliegue de su capital político, social, cultural... pero por sobretodo... humano.

**Marjoreyn Barrientos Donoso**  
**Trabajadora Social y Feminista**